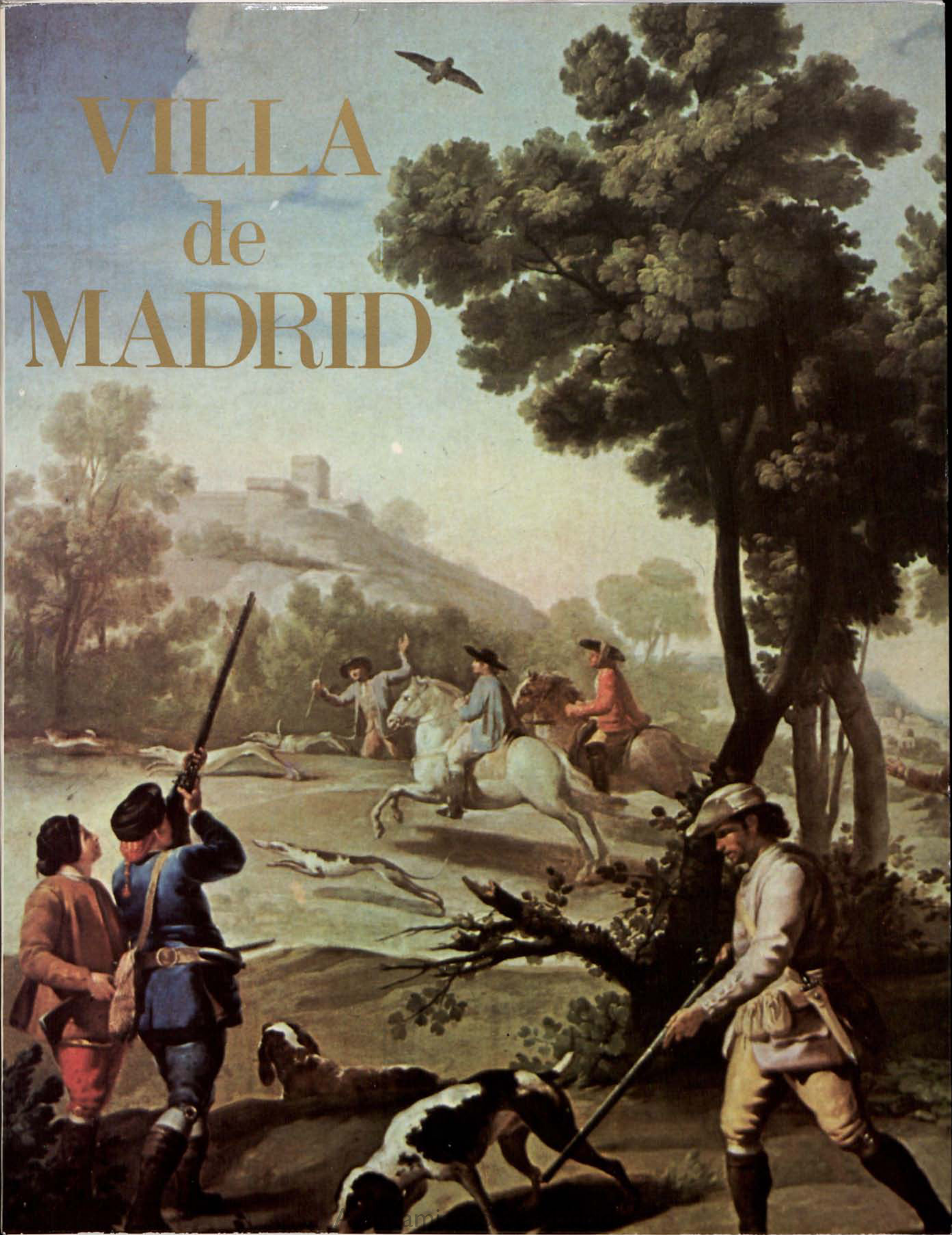


VILLA de MADRID



VILLA
de
MADRID

R E V I S T A D E L E X C M O . A Y U N T A M I E N T O

DELEGACION DE CULTURA

DIRECTOR:
RUFO GAMAZO RICO

REDACCION: PLAZA MAYOR, 27
ADMINISTRACION: PLAZA DE LA VILLA

Teléfonos: Dirección, 265 91 38
Administración, 248 01 29

PRECIO DEL EJEMPLAR: 150 PESETAS

M A D R I D

AÑO XVI

1978-II

NÚM. 59

Sumario

La carolingia Puerta del Sol, por JOSÉ MANUEL MINER OTAMENDI.

La Puerta de Alcalá. Requiem y panegírico, por ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO.

Luz y sombra de la Puerta de Alcalá, por JOSÉ GARCÍA NIETO.

El Rey Mago de Madrid (S. M. don Carlos III), por FEDERICO CARLOS SÁINZ DE ROBLES.

El brazalete de oro de la Torrecilla (Getafe), por MARÍA CARMEN PRIEGO Y SALVADOR QUERO.

Goya en Madrid (III). Los reyes: Carlos III, por MARIANO JUBERÍAS OCHOA.

La familia de Goya en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid, por ANTONIO MATILLA TASCÓN.

Goya y el cine, por LUIS GÓMEZ MESA.

La Galería de Alcaldes (continuación), por JOSÉ DEL CORRAL.

Nueva convocatoria de los premios Villa de Madrid, por JOSÉ LEAL FUERTES.

Noticias sobre obras de escultura y otras del siglo XVI. El Convento de Santo Domingo el Real de Madrid, por MARGARITA ESTELLA.

Madrid, en los títulos de 12 obras líricas, por ANGEL SAGARDÍA.

Apuntes para un catálogo de lápidas madrileñas, por JUAN SAMPELAYO.

Madrid y sus libros.

Fotografías: Aulocolor, Imágen-Fotógrafos, Yebra, Archivo Gráfico de Contreras y M. Martínez Muñoz.

Ilustraciones: Chausa y Museo Municipal.

Depósito legal: M. 4.194-1958

A. Gráficas MAGUNCIA. Trujillos, 7
MADRID

Nuestra portada: «*La caza de la codorniz*», de FRANCISCO DE GOYA.

UNA OBRA MAESTRA DE LA ORFEBRERIA
PREHISTORICA MADRILEÑA:

EL BRAZALETE DE ORO DE LA TORRECILLA (GETAFE)

Por M.^a Carmen PRIEGO y Salvador QUERO
Instituto Arqueológico Municipal



Brazalete de oro de La Torrecilla, vistas laterales.

UN nuevo objeto ha venido a enriquecer las ya importantes colecciones del Museo del Instituto Arqueológico del Ayuntamiento de Madrid, un brazalete de oro prehistórico procedente de Getafe (Madrid).

Este ejemplar magnífico, primera joya de la orfebrería madrileña, comparable a las mejores en su género, constituye una aportación de verdadera importancia al corpus de orfebrería prehistórica de la Península Ibérica.

HALLAZGO Y LOCALIZACION: ANTECEDENTES

El hallazgo de este brazalete en marzo de 1976 en el territorio de la

Aldehuela (Getafe), fue realizado por un obrero al ver caer un objeto brillante desde una cinta de cribado de tierras junto a un arenero de los que se explotan en la zona. Este obrero no nos pudo precisar el punto exacto donde se hallaba el brazalete enterrado, sino únicamente el área donde se encontraba en aquel momento extrayendo material para la construcción. El brazalete se encuentra hoy depositado en el Museo del Instituto Arqueológico habiendo sido adquirido por el Ayuntamiento de Madrid en mayo de ese mismo año.

La finca en donde se produjo el hallazgo, denominada «La Torrecilla» o «La Torrecilla de Iván Crispín», es bien conocida por el Insti-

tuto Arqueológico Municipal, pues en ella se vienen efectuando continuos hallazgos de gran interés paleontológico y arqueológico que abarcan desde el Paleolítico hasta plena época medieval. Está situada en la margen derecha del río Manzanares, carretera de San Martín de la Vega, kilómetro 9 izquierda, y sus terrenos, hábiles para pastos y cultivos, han favorecido el continuo establecimiento humano desde épocas remotas. Además de los testimonios de carácter arqueológico (restos datables en las edades del Bronce y del Hierro y evidencias de una villa romana de larga ocupación que llega incluso hasta época visigoda necrópolis) (1), conocemos otra documentación histórica sobre esta propie-



Pequeñas urnas encontradas en la zona donde apareció el brazalete.

dad. De ella se habla en un documento otorgado por Fernando III (1239) con motivo de los deslindes del sur de Madrid. Este lugar, que había sido aldea de Madrid, aparece también mencionado en una sentencia de Díaz de Montalvo (1453) en la que se declara el ejido y término del lugar denominado Torre de Iván, pasto comunal (2).

DESCRIPCION. ESTUDIO ESTETICO

El brazalete de la Torrecilla, como desde ahora le nombraremos, es un cilindro cerrado de oro fino de 24 quilates, de 167,5 gramos de peso y aspecto macizo, su diámetro medio es de 73,0 milímetros, siendo su espesor y su altura de 3,9 y 30,9 milímetros respectivamente. Su única decoración consiste en nueve molduras horizontales, equidistantes y para-

lelas, todas iguales y de perfil almenado que presenta al exterior; en su parte interna es completamente liso.

Parece haber sido fundido y batido, retocado con labor de martillo y pulimento que han eliminado las rebabas de la fundición. Se trata de una obra cuidadosamente realizada que impresiona por su sencilla belleza.

Al exterior, las molduras presentan una gran armonía de proporciones y líneas, y el interior se halla muy pulido y alisado.

Bajo el punto de vista estético, en su realización se utilizaron unos elementos muy simples y sin embargo armónicos y efectivos de combinación de línea y volumen en un juego de clarooscuro que marca un perfil de relieve quebrado, proporcionando un sentido de movimiento y rompiendo la posible monotonía de las líneas paralelas. Este motivo es frecuente en la Edad del Bronce europea, tanto en la orfebrería, como

en el bronce y la cerámica; lo encontramos en los vasos de oro de Rillaton (Inglaterra) y Eschenz (Thurgau, Suiza) (Bronce Antiguo) (3), en las lúnulas y escudos de la Edad del Bronce europea (4) y en los yelmos hallstáticos como adorno de su apéndice (5). No podemos dejar de relacionarlo también con los círculos concéntricos y espirales, simbolizando representaciones solares, de las piedras grabadas de Galicia, Bretaña o Irlanda, asociadas al mundo megalítico (6).

CONTEXTO ARQUEOLOGICO

No habiendo ningún indicio para precisar si el brazalete pertenecía a algún enterramiento, lugar de habitación o escondrijo como en el caso de los tesoros de Chaves (Portugal) (7), Villena (Alicante) (8), etc., realiza-

mos trabajos de sondeo en la zona que dieron como resultado materiales de fondos de cabañas procedentes de la Edad del Bronce final y de una Edad de Hierro temprana. Todo ello hace que el contexto al que puede ser atribuido el brazalete no sea demasiado preciso y hayamos tenido que basar nuestro estudio fundamentalmente en su comparación con otros brazaletes semejantes encontrados en diversos puntos de la Península.

Los materiales encontrados en el área del hallazgo del brazalete son los siguientes:

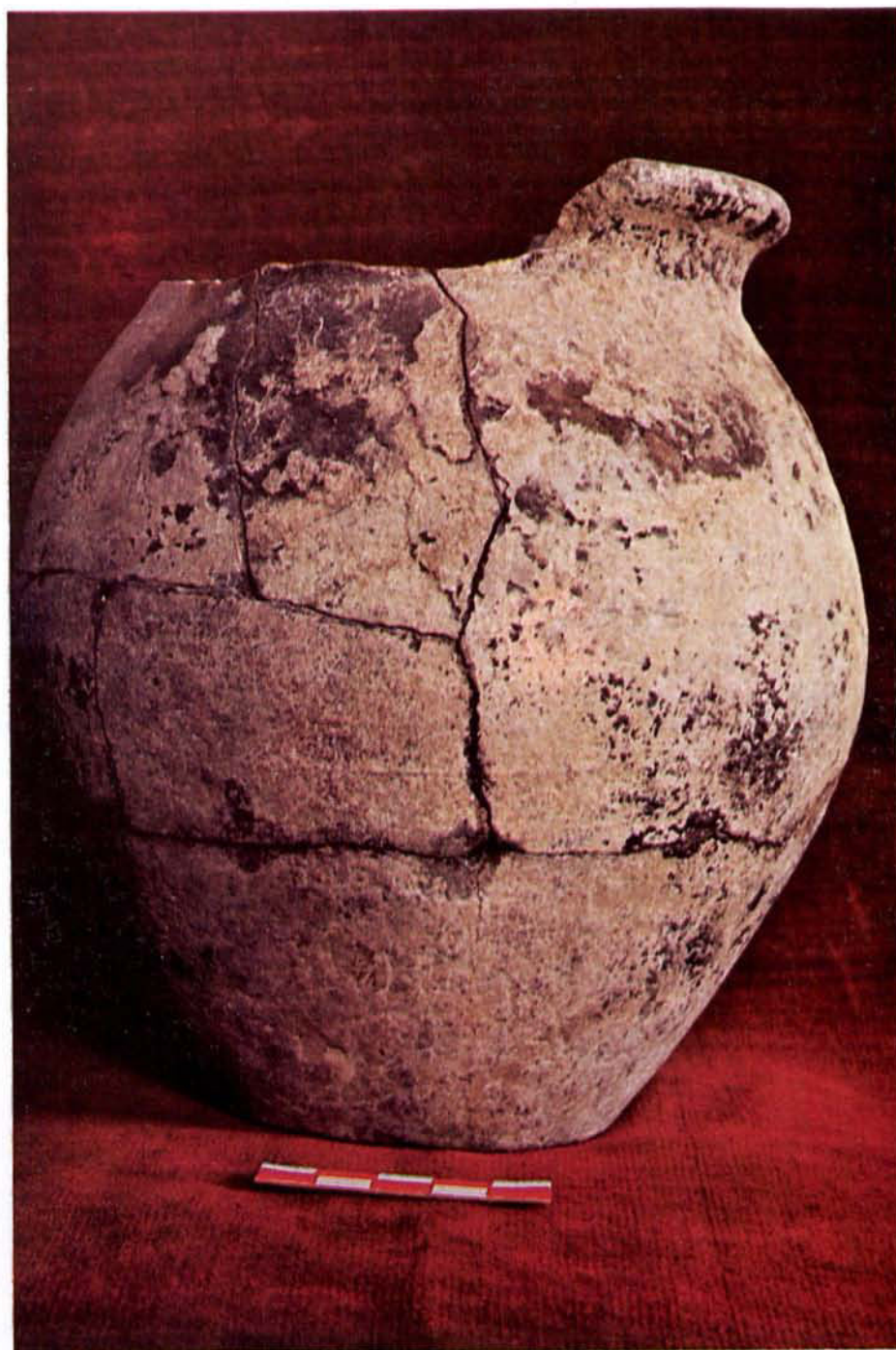
A 30 centímetros de profundidad, en tierra con cenizas, encontramos dos vasos, uno sobre otro que descansaban sobre una delgada capa de tierra apisonada y endurecida. El de abajo gris, hecho a mano, de fondo plano, paredes suavemente arqueadas hacia adentro y cinco pequeños mamelones muy puntiagudos cercanos al borde. El de arriba es de barro rojizo muy fino, hecho a torno con suave carena y borde ligeramente vuelto hacia afuera. Dentro de ellos había huesos quemados, un punzón, dos fragmentos de un pequeño aro y una lámina muy alterada todo ello de metal. El contenido y la posición de los vasos, nos permiten suponer que se trate de una sepultura de incineración (9).

En un fondo de cabaña apareció una olla de fondo plano con decoración incisa consistente en dos bandas paralelas cercanas al borde con decoración de triángulos con vértice hacia abajo rellenos de puntos incisos y tres líneas de zigzag bajo las bandas anteriores.

De las proximidades salieron tres urnitas globulares de unos 5 centímetros de diámetro con fondo y tapadera cónicos y otra urnita, también globular y un poco mayor, con apéndice lateral; además, un vaso troncocónico con decoración en banda de retícula incisa.

En la misma zona encontramos una cazuelilla de barro bien cocido y negruzco, muy bruñida que ofrece una carena muy marcada con un apéndice con perforación horizontal. Este vaso imita claramente un prototipo metálico y nos habla del periodo del Bronce final en la Península (10).

En otros fondos de cabaña salieron ollas globulares de fondo plano y borde ligeramente vuelto y algunos



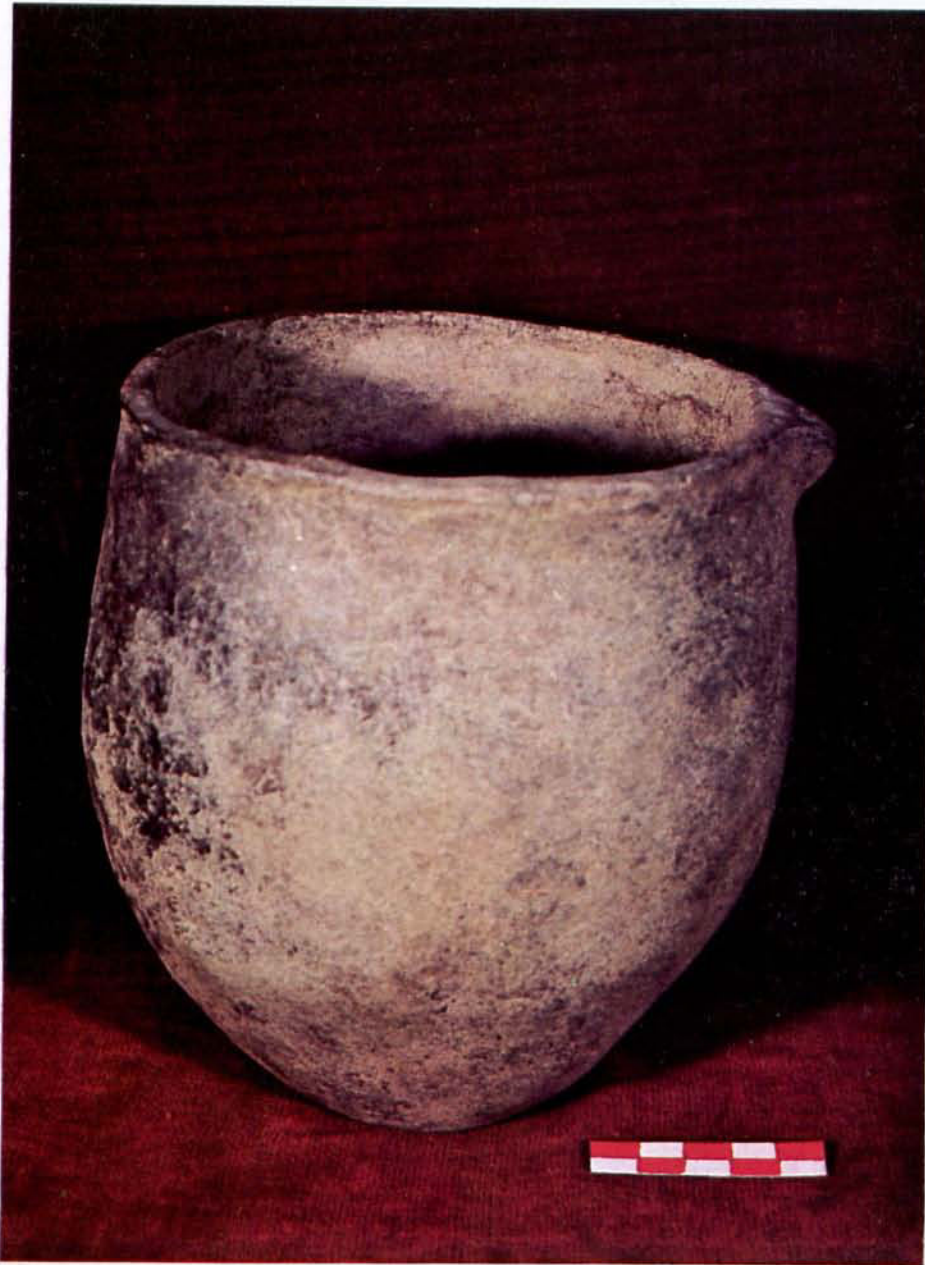
Olla de barro hecha a mano.

cuencos hechos a mano con base plana, de barro espatulado como la cerámica primitiva del poblado de Las Cogotas (11); además aparecieron dos ollas, una de borde recto y otra de borde vuelto también del tipo primitivo de Las Cogotas (12).

La cerámica decorada de la Torre-cilla no es muy abundante, se encontraron varios fragmentos de ollas de gran tamaño con líneas incisas oblicuas y paralelas en el borde; fragmentos con zig zag inciso cercano al

borde en su parte externa y líneas paralelas de zigzag inciso en su parte interna; los vasos carenados tienen doble línea de zig zag en la carena. Hay otros fragmentos con líneas de medios paréntesis incisos en el cuello y otros con bandas de retícula incisa. Toda ella está realizada a mano y es bastante tosca. Recuerda el tipo Boquique que aparece también en otras zonas próximas al Manzanares.

En superficie se hallaron diversos restos de cerámica romana entre los



Vaso de barro, hecho a mano, con manchas de oxidación.

que destacan algunos fragmentos de terra sigillata poco significativos, una gran olla fragmentada con cenefa de pastillaje cercana al borde y un gollote de un recipiente de vidrio así como el eje metálico de una rueda de carro.

Una gran parte de los materiales revisados pueden adscribirse pues, a la Edad de Bronce final y también al principio de la Edad de Hierro como es el caso de los materiales equiparables a la cerámica primitiva de Las Cogotas que siguen manteniendo por su parte, las tradiciones del Bronce final de la Meseta.

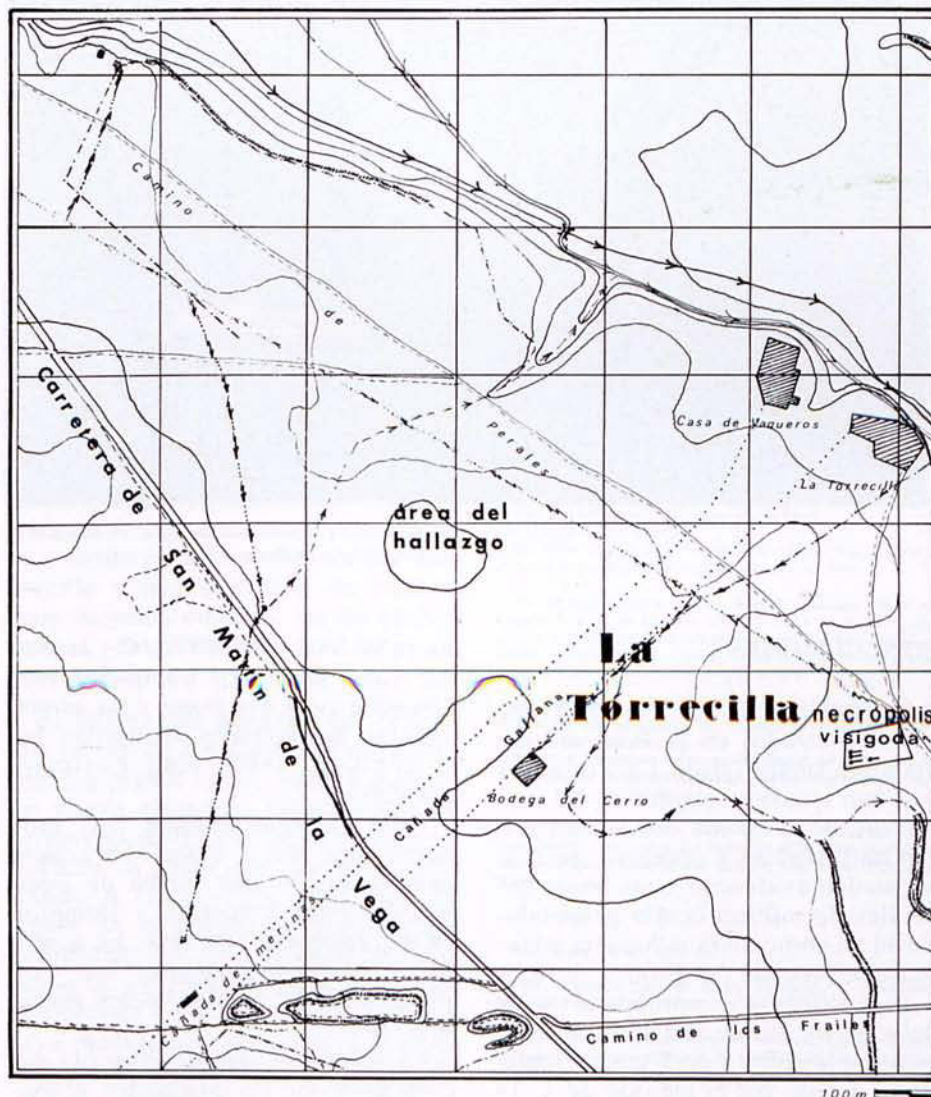
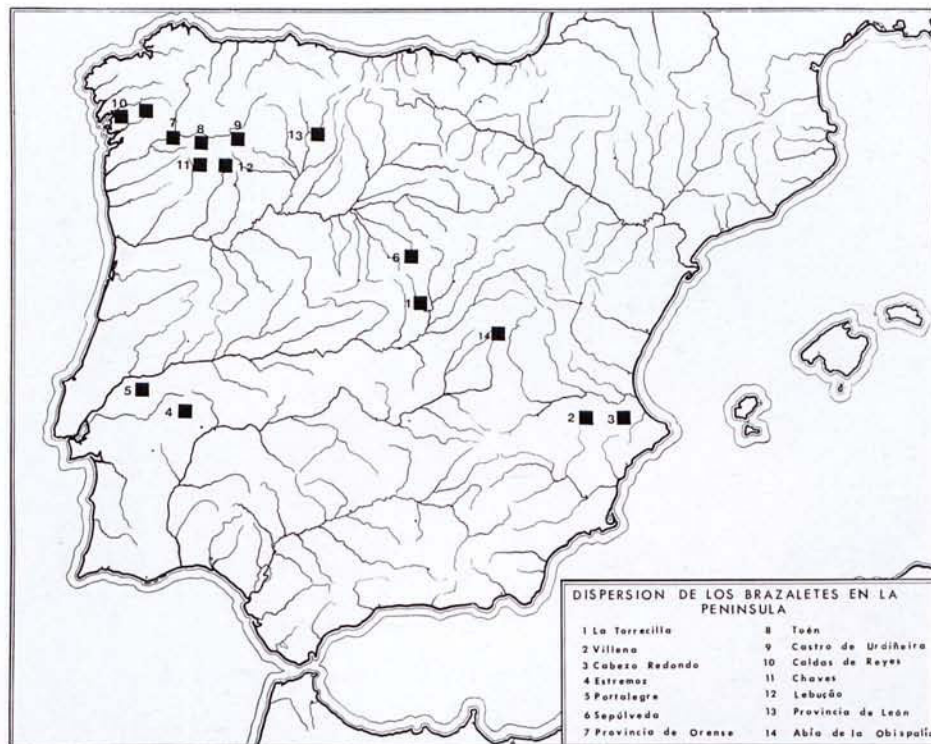
COMPARACION CON LA ORFEBRERIA PREHISTORICA PENINSULAR Y EUROPEA

Desde finales del siglo XIX a nuestros días se han producido numerosos hallazgos de orfebrería prehistórica en nuestro país. Publicaciones sobre el tesoro de Villena (Alicante) (13) o el tesoro de El Carambolo (Camas, Sevilla) (14) han dado publicidad a tema tan sugestivo. Veamos a grandes rasgos cuales son las características de los brazaletes encontrados de tipología similar al de La Torrecilla y en que manera se le aproximan.

El tesoro de Villena, datado hacia el año 1.000 a. C. por su descubridor Soler García, se compone, entre otros objetos, de 28 brazaletes. Su diámetro medio es inferior y su peso superior al de la Torrecilla. La sección de todos ellos, excepto la de uno, es de perfil almenado y presentan todos su cara interior con surcos acanalados, si bien en algunos se han enmascarado estos surcos al pulir o alisar la superficie. El que ofrece mayor similitud con el nuestro es el identificado con el número 7, moldurado y sin calar, formado por dos aros simétricos de cinco molduras unidos por una tira central muy bruñida. Su aspecto, similar al de los brazaletes calados que junto a los de puas, son los que predominan, hace suponer a Soler García que se trate de un ejemplar inacabado al que sólo faltan las perforaciones centrales. De todas formas, este brazaletes tiene un perfil asimétrico y una abertura que lo alejan del nuestro. Si bien en el aspecto formal el brazaletes de La Torrecilla no encuentra su paralelo exacto en Villena, Estremoz (Portugal) (15) o Portalegre (Portugal) (16), que son muy similares, sin embargo, sí coincide con todos ellos en solidez y en cuanto al geometrismo de su tema decorativo totalmente abstracto.

Estos temas, decorativos y solidez, características de la orfebrería de la Edad de Bronce, los encontramos también en los anillos de Cabezo Redondo (Alicante) (17), en el brazaletes de procedencia incierta de León (18) en el Museo Arqueológico Nacional y en el conocido a través de referencias de Sepúlveda (Segovia) (19); por el contrario el tesoro de Abía de la Obispalía (Cuenca) (20) ofrece elementos más simples representados por brazaletes de sección semicircular u ojival y de forma casi cerrada que también aparecen en Villena y Cabezo Redondo. Dos de ellos poseen acanaladuras y perforaciones comparables a los que hemos citado de Villena.

En Galicia se han encontrado numerosos brazaletes de oro como el de Monte dos Mouros (S. Martiño de Oleiros, Melide), brazaletes de cuatro gallones bastante anchos, el de Castro da Urdiñeira (Gudiña) con diez gallones, bordes vueltos hacia afuera y líneas puntilladas en las partes cóncavas; otro brazaletes gallonado es el de Lebução (Tras os Montes, Portugal), tiene un ensanche en la



parte central, adornos de líneas horizontales y zonas convexas decoradas con pétalos, grecas y rosáceas de tipo posthallstático. El del castro de Moimenta, en Arnois (La Estrada, Pontevedra) es abierto, con siete gallones y adornos de grecas y meandros; otro procede del norte de Portugal, tiene dos gallones; según López Cuevillas (21) es similar a los del tesoro de Arnozella (Miño) formado por 20 brazaletes, dos de ellos gallonados con dos o tres gallones y bordes vueltos.

Entre los brazaletes mencionados en la obra de López Cuevillas y que hemos citado más arriba, figuran algunos claramente posteriores (Edad del Hierro) por su decoración de pétalos, grecas, rosáceas, etc., conservando sin embargo, temas de la Edad del Bronce como son los gallones y acanaladuras.

El brazaletes de Chaves (Portugal), de dimensiones y perfil muy similares al de La Torrecilla, está formado por una lámina lisa por la cara interna y al exterior diez filetes, seis de ellos imitando un cordel por medio de incisiones oblicuas hechas a cincel, las cuatro restantes formando una sierra de pequeños dientes que cortan perpendicularmente los filetes (22). Monteagudo (23) cita como paralelismos los aparecidos en Boute-des-Mousselots (Côte-d'Or, Francia), los de la colección Blanco Cicerón y el de Toén, estos últimos en Orense (24).

Teniendo en cuenta la dispersión geográfica de estas joyas en la Península, vemos como la mayor cantidad de hallazgos se localiza en las costas portuguesa y gallega donde perviven, sin apenas evolución, hasta la época de los castros ya en plena Edad de Hierro. Sin embargo, el peso específico de las joyas de Villena es considerablemente superior al resto de los hallazgos peninsulares. El Centro, por su parte, forma una especie de débil eslabón que une ambos extremos, de ello la importancia del hallazgo del brazaletes de La Torrecilla que marca un nuevo punto intermedio entre las zonas oriental y occidental de la Península.

La tradición de la orfebrería prehistórica peninsular se inicia con la cultura megalítica (a partir del III milenio) con producción de finas láminas de oro y espirales y como temas decorativos, el punteado y el pseudorrepujado. Posteriormente, la cultura del vaso campaniforme (fina-

les del III milenio-II milenio a. C.) aporta unas nuevas formas sociales individualistas frente a las colectivas de la cultura megalítica anterior, manifestadas en el nuevo ritual de las sepulturas individuales. Utilizan, entre otros objetos, diademas de oro de finas láminas (25).

En la época de El Argar (II milenio) se desarrollan las relaciones entre el sudeste, litoral y urbano y el interior señorial y rural, relaciones ocasionadas por las necesidades de la metalurgia del bronce. Se descubre la riqueza aurífera del occidente y noroeste que a su vez reciben influencias de la Europa atlántica. La abundancia de materia prima, transforma la tradición de la orfebrería anterior caracterizada por el trabajo del oro en delgadas láminas, en otra orfebrería más suntuosa y pesada. Dentro de este momento se empiezan a practicar las técnicas que se siguen en los brazaletes de sección ojival y semicircular, lisos o grabados, de Cabezo Redondo, Villena, Abía, del tesoro de Caldas de Reyes (Pontevedra) (26) y de los conocidos como brazaletes gallonados, ya citados, entre los que se encuentra el de La Torrecilla.

A estas influencias hay que añadir, más tarde (a partir del 1000 a. C.), las que llegan por los Pirineos procedentes del Centro de Europa. Traen con ellos la cultura de los túmulos y una organización pastoril señorial. Mientras que la zona periférica es alcanzada por las primeras colonizaciones del Mediterráneo, el interior y el N. y O. influidos por las relaciones atlánticas y continentales, desarrollan una orfebrería más rica que llega hasta el final de la Edad del Bronce. Utilizan una gran simplicidad técnica, su decoración se basa en incisiones que forman composiciones basadas en la tradición campaniforme que perdurará en la orfebrería céltica posterior. A todo ello debemos añadir una evolución local que marcaría diferencias tipológicas entre las diversas zonas.

Con los pueblos centroeuropeos que introducen las culturas de los campos de urnas y los túmulos (1000-700 a. C.) nos llega la joyería hallstättica que recoge algunas técnicas y decoraciones mediterráneas a través de Italia (rosáceas, grecas, granulados, etc.) (27). A partir de la segunda Edad del Hierro se formarán tres núcleos de orfebrería peninsular, el ibérico, el celtibérico y el castreño (28).



Urnas encontradas en esta posición conteniendo huesos, un punzón y una laminilla metálicos.

CONCLUSIONES

Del análisis de los brazaletes de oro encontrados en la Península de tipología similar al de La Torrecilla que han quedado expuestos en este trabajo, no se puede deducir un origen muy preciso y concreto, pero sí se pueden evidenciar unas líneas generales de influencia. En primer lugar la ya comentada influencia atlántica que procede del Bronce Antiguo y que podemos comprobar a través del vaso de oro de Rillaton, perteneciente a la cultura de Wessex (Inglaterra) datado por el método del C 14

entre el 2000 y el 1800 a. C.; es éste un vaso de perfil campaniforme (Beaker) cuya asa plana y las acanaladuras horizontales recuerdan los micénicos, éstos algo posteriores (29).

Otro ejemplo aunque más moderno (siglo VIII a. C.) es el brazalete encontrado en una tumba de inhumación entre Ramsgate y Dumpton (Kent, Inglaterra) en 1891. Es acanalado, abierto y de interior liso. Con él se hallaron dos brazaletes grabados (30).

La influencia centroeuropea la encontramos en los brazaletes graba-

dos que acompañan a los anillos del tesoro de Cabezo Redondo (Alicante). Para Sprockhoff (31), este tipo de brazaletes es originario del N. de Alemania. Los brazaletes de Fulda y de Lautenhausen (Alemania) presentan el mismo perfil almenado que el de La Torrecilla, son abiertos y con broche y pertenecen a la cultura de los campos de urnas centroeuropeas (32).

La hipótesis cronológica aportada por Almagro Gorbea (33) para Villena y sus paralelos puede ayudarnos a situar en el tiempo el brazaletes de La Torrecilla: Para los lisos de sección ovalada o semicircular que llama del «tipo Abía» aventura una fecha cercana al siglo IX a. C. El tipo «Villena» (brazaletes de molduras y perforados) dentro del cual, cabe colocar el nuestro, correspondería a pleno siglo VIII a. C. y el tipo «Estremoz», de púas y perforaciones, ya más evolucionado, a la segunda mitad o años finales del siglo VIII a. C.

El material cerámico encontrado en prospecciones de la zona del hallazgo también apoya esta suposición; por lo tanto, apuntamos para el brazaletes de la Torrecilla, una fecha en torno al siglo VIII a. C., momento final de la Edad del Bronce en la Meseta y frontero a la primera expansión de la Edad del Hierro en la zona.

Los datos obtenidos no nos permiten afirmar que el brazaletes de La Torrecilla pertenezca a un taller local. La falta de un mayor número de ejemplos cercanos, parece apoyar más bien, la hipótesis de que este objeto sea fruto de un intercambio comercial e incluso de que fuera realizado por artesanos itinerantes (34) lo que explicaría algunas de las concordancias existentes entre joyas que son similares al brazaletes de La Torrecilla y que proceden de puntos muy alejados entre sí, de las cuales hemos venido tratando a lo largo de este trabajo.

El interés del hallazgo del brazaletes de oro de La Torrecilla es múltiple: En primer lugar, viene a marcar un nuevo punto de enlace entre la orfebrería del E. y el O. peninsulares durante la Edad del Bronce, ayudando a reconstruir algo más la trama de la orfebrería prehistórica peninsular. Por otra parte, su técnica perfecta, su estética elemental, pero equilibrada hacen de esta «primera joya madrileña» una verdadera obra de arte y nos hablan del grado de



Cazuelita de barro, hecha a mano, imitando prototipo metálico.

plenitud artística a que se había llegado en este período final de la Edad del Bronce peninsular.

(1) Priego, M. C. y Quero, S.: *Noticia sobre la necrópolis visigoda de La Torrecilla*. Zaragoza, Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología. Vitoria, 1975, 1977.

(2) Gómez Iglesias, A.: *El Madrid medieval*. Ayuntamiento de Madrid, Aula de Cultura, Curso sobre Historia de Madrid, 1966. Pág. 25.

(3) Briard, J.: *L'Age du Bronze en Europe Barbare. Des megalithes aux Celtes* (Toulouse) Editions des Hespérides (s. A.: 1976). Pág. 164.

(4) Coffey, G.: *The Bronze Age in Ireland*. Dublin, Hodges, Figgis and CO, 1913. Coles, J. M.: *European Bronze Age Shields*. En: *Proceedings of the Prehistoric Society for 1962*. New Series, Vol. XXVIII, pág.s. 156-190.

(5) Hencken, H.: *The earliest European helmets. Bronze Age and Early Iron Age*. American School of Prehistoric Research. Peabody Museum, Harvard University, Bull. 28, 1971, Pág. 45, figs. 21, 22, 23, 28.

(6) Mac White, E.: *Estudios sobre las relaciones atlánticas de la Península hispánica en la Edad de Bronce*. Madrid, 1951.

(7) Cardozo, M.: *Novo achado de joias pré-romanas*. En: *Revista de Guimarães*, LIV, págs. 19-28, 1944.

(8) Soler García, J. M.: *El tesoro de Villena*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, número 36, 1965.

(9) El vaso rojizo es similar al de la sepultura 730 de las Cogotas y a los de las lám. LVIII y LXIV de la necrópolis. Cabré Aguiló, Juan: *Excavaciones de las Cogotas. Cardenosa (Avila). II La necrópolis*. Madrid, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, número 120, 4 de 1932.

(10) Schubart, H.: *Acerca de la cerámica del Bronce tardío en el Sur y Oeste peninsular*. En: *Trabajos de Prehistoria* vol. 28, Madrid, 1971, pág. 155, fig. 1.

También del mismo autor en *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1975, lám. XI fig. 8.

(11) Cabré Aguiló, J.: *Excavaciones de las Cogotas Cardenosa (Avila). I. El castro*. En *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* número 110, 6 de 1929, lám. XXII.

(12) *Ibid.* lám. LVIII.

(13) Soler García, opus cit.

(14) Carriazo, Juan de Mata: *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, Ed. Nacional, 1973.

(15) Heleno, Manuel: *Jojas pré-romanas*. Lisboa, *Ethnos*, Revista do Instituto português de Arqueologia, Historia e Etnografia, vol. 1, 1935, pág. 257.

(16) Soler García, José M.ª: Opus cit.

(17) *Ibid.*

(18) Almagro Gorbea, Martín: *Orfebrería del Bronce final en la Península Ibérica. El tesoro de Abía de la Obispalia, la orfebrería tipo Villena y los cuencos de Axtroki*. En *Trabajos de Prehistoria*, vol. 31 nueva serie, Madrid, 1974, págs. 39-100.

(19) *Ibid.*

(20) *Ibid.*

(21) López Cuevillas, Florentino: *Prehistoria de Mélide. Galicia Terra de Mélide*. S. de Compostela, Seminario de Estudios Galegos, 1933, págs. 33-134.

(22) Monteagudo, Luis: *Nuevas joyas prerromanas del norte de Portugal*. Madrid, *Archivo Español de Arqueología*, XVIII, número 58, 1945, págs. 87-89.

(23) Cossio-Pijoan: *Summa Artis. Historia General del Arte*. Vol. VI. Madrid, Espasa Calpe, 1934, pág. 256, fig. 392.

(24) Almagro Gorbea, Martín: Opus cit.

(25) Martín Valls, R. y Delibes de Castro, G.: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Obrado (Valladolid)*. Valladolid, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, vol. 1, 1974.

(26) Bouza Brey, Fermín: *El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes (Pontevedra)*. En *Informes y Memorias* número 2 Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Madrid, 1942.

(27) Barandiaran, Ignacio: *Los cuencos de Axtroki (Bolivar-Escoriaza, Guipúzcoa)*. *Noticario Arqueológico Hispánico*, 2 Prehistoria, Madrid, 1973, págs. 175-212.

(28) Maluquer de Motes, Juan: *Desarrollo de la orfebrería prerromana en la Península Ibérica*. En *Pyrenae* 6, 1970, págs. 79-109.

(29) Briard, Jacques: Opus cit. págs. 165-167.

(30) Piggot, C. M.: *A late Bronze Age Hoard from Black Rock in Sussex and its significance*. En *Proceedings of the Prehistoric Society for 1949*. (New Series vol. XV págs. 107-121).

(31) Sprockhoff: *Nieder Bedeutung für die Bronzezeit West Europa*. En *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission* 1941, vol. 32, pág. 82.

(32) Richter, Isa: *Der arm-und Beinschmuck der Bronze-und Urnenfelderzeit in Hess und Rheinhesen*. München, C. H. Bek'sche Verlagsbuchhandlung, 1970, pág. 355.

(33) Almagro Gorbea, Martín: Opus cit. pág. 70.

(34) Como Almagro Gorbea Propone para el tesoro de Villena.

por C. P. y S. Q.